

IN MEMORIAM

Salomón Resnik (1920 - 2017)



Salomón Resnik falleció en París, donde residía desde 1968, el 16 de febrero último pasado, al cabo de una extendida y muy generosa vida. De su cuerpo afable o de su alma jovial -ambos inteligentes- difícil es saber quien dejó primero al otro. Quizás de concierto, en diálogo fértil todavía, los dos partieron a buscar una vez más otro «nido»¹, menos para protegerse de la vida que para seguir explorando nuevos espacios de la aventura humana.

Para este gran psiquiatra, especialista renombrado de la psicosis, ningún viaje exigía abandonos ni arrepentimientos. *Partir al encuentro...* parecía haber sido su divisa, su marcador de destino, desde su Buenos Aires natal hasta sus últimas moradas en París y Venecia. Partir al encuentro del otro. Al encuentro de uno en el otro. Y del otro en uno. A riesgo de perderse o perderlo más que de perder. Ya que, para Salomón, el riesgo era siempre antropológico, nunca material. *Partir al encuentro* fue también, naturalmente, su lema clínico sin escatimar medios creativos ni signos -aun los más ínfimos- para avistar alguna tierra de posibilidades en el desierto glacial de la enfermedad mental.

Pero esta aventura «viajante»¹ emprendida y enseñada a sus múltiples e internacionales alumnos por el maestro Resnik, que requiere por cierto un deseo despojado

de penumbras y de alternativas, que necesita en verdad una potencia emocional bien particular, no se nutre de arrebatos entusiastas ni se sostiene por la improvisación tentativa. Estos «viajes» -con el proyecto de encontrarse preparan y elaboran durante toda la vida, estudiando, reflexionando, sometiéndose a análisis y supervisiones, escribiendo y transmitiendo.

Es así que Salomón, luego de haberse formado con maestros de la talla de Enrique y Arminda Pichon Rivière, Marie Langer, Luisa Álvarez de Toledo, en la Argentina de los años cuarenta; Melanie Klein, Donald Winnicott, Wilfred Bion, Herbert Rosenfeld, Esther Bick, en la Londres de los sesenta y François Tosquelles, Georges Daumezon, Henri Ey, en la Francia constructiva de los años setenta, nos deja un gran número de libros escritos en una lengua que incluye la voz del lector.

«Hay que saber despojarse de los dogmas de las escuelas, para ser uno mismo; pero hay que tratar de formarse en las mejores escuelas»- me advertía regularmente con aparente simpleza. Ya que Salomón sabía decir las cosas graves con cuidada simpleza. Cualquiera fuera el idioma que las circunstancias le compelieran a usar: castellano, inglés, italiano, francés, por supuesto; pero también yiddish, «y a través de él, algo de alemán», la ética de la comunicación era siempre la misma.

¿Qué resulta acaso de la erudición si no es puesta al servicio del encuentro con el otro, paciente, alumno, familiar, amigo? Y si Resnik se interesó en el arte como en la filosofía con extraordinaria agudeza -así lo reflejan los escritos italianos junto a Renzo Mulato- no sólo porque su espiritualidad lo condujera allí como por una *via regia*, no sólo como sublimación del dolor y del amor por la vida, sino con el afán de seguir desplegando la sensorialidad cóncava que se necesita para intercambiar identificaciones útiles con sus interlocutores.

¹ «Nido» y «viaje»: dos metáforas frecuentemente utilizadas por SR para significar movimientos transferenciales, identificatorios y defensivos, de la clínica psicoanalítica en su concepción del *espacio* mental.

La psicosis, máxime en sus formas cronificadas, nos dejan a nosotros, clínicos terapeutas, muchas veces desamparados. Bastaba con conversar con Salomón sobre la situación, a veces una única vez, en grupo o en la intimidad, para *viajar* en el material y palpar en éste la realidad psíquica que cristalizaba en el campo transferencial. A esta experiencia, repetidamente, sólo Salomón parecía poder darle la medida transformadora. ¡Qué placer poder constatar luego su eficacia en la labor con el paciente! Placer redoblado por la confirmación que recibía también así el método psicoanalítico.

De éste, la asociación libre, por supuesto; pero también la intuición en tanto que inducida por la vivencia con el paciente. Una intuición que, en la enseñanza de Resnik, no tiene nada de abstracto sino, por el contrario, toda la «concretud» de lo que Freud llamó no en vano realidad del mundo interno y de los sueños.

A pesar de su inmenso recorrido de aprendiz y su generosa disposición a la transmisión, su talento sin igual quizás haya sido su secreto intransferible. En cambio, resultaba más fácil identificar su *credo*: «no sólo transferencia y contratransferencia, ya que puede siempre resultar mecanicista... ¡encuentro de persona a persona!». A condición de creer en su propio inconsciente analizado y de querer -sin furor- curar. Ese parecía ser su pacto. Su extraordinaria empatía se sellaba con la presencia inconsciente de

su interlocutor. Así, munido de esa herramienta hecha cuerpo, Salomón podía jugar y crear puentes auténticos de comunicación.

El juego –deuda iniciática con la escuela kleiniana– le permitió ser uno de los primeros psicoanalistas de niños en la Argentina. Recordaba con respeto y cariño a Telma Reca: «Tu tía, sin ser psicoanalista, era excelente clínica y me enseñó mucho»; pero, una vez más, el nombre de Enrique Pichon y de Arminda Aberastury resonaban en anécdotas clínicas y terapéuticas. Salomón, sin nostalgia, sabía lo que «con-memoración» quería decir. No es común que los «viajeros» recuerden los nidos, apuesten a los puentes y reconozcan lazos de deuda.

Un psicoanalista que no se olvidó de jugar es uno de sus últimos escritos. Con esa técnica lúdica y poética tejía redes infinitas, devolviéndole de ese modo sus formas visibles a lo imaginario, para que vuelva a latir el corazón del Hombre y de su cultura.

Nosotros, ahora sin Salomón, tristes, debemos seguir jugando. Pensar en su enseñanza nos alienta. Sabemos que en esa tarea clínica cotidiana habrá momentos en que lo encontraremos. ■

Martín Reca
París, abril de 2017

Bibliografía en castellano de Salomón Resnik

Persona y psicosis, estudios sobre el lenguaje del cuerpo. Barcelona: Paidós Ibérica, 1982.

Teatros del sueño. Madrid: Tecnipublicaciones, 1986.

La experiencia psicótica. Madrid: Tecnipublicaciones, 1988.

Espacio mental. Madrid: Autor-Editor, 1991.

Lo fantástico en lo cotidiano. Madrid: Julián Yebennes, 1996.

Tiempo de glaciaciones: Viaje al mundo de la locura. Barcelona: Herder, 2010.
